Ni áun á mirarla me volví, y no obstante
Algo á mi oido murmuró : "*ésa es.*"

¿Quién reunió la tarde á la mañana?
Lo ignoro : sólo sé
Que en una breve noche de verano
Se unieron los crespúsculos, y . . . "*fué.*"

XXXIII

ES cuestion de palabras, y no obstante
Ni tú ni yo jamas,
Despues de lo pasado, convendremos
En quién la culpa está.

¡ Lástima que el amor un diccionario
No tenga donde hallar
Cuándo el orgullo es simplemente orgullo,
Y cuándo es dignidad !

XXXIV

CRUZA callada, y son sus movimientos
Silenciosa armonía :
Suenan sus pasos y, al sonar, recuerdan
Del himno alado la cadencia rítmica.

Los ojos entreabre, aquellos ojos
Tan claros como el dia ;
Y la tierra y el cielo, cuanto abarcan
Arden con nueva luz en sus pupilas.

Rie, y su carcajada tiene notas
Del agua fugitiva ;
Llora, y es cada lágrima un poema
De ternura infinita.

Ella tiene la luz, tiene el perfume,
El color y la línea,
La forma, engendradora de deseos,
La expresion, fuente eterna de poesía.

¿Que es estúpida? . . . ¡ Bah ! miéntras callando
Guarde oscuro el enigma,
Siempre valdrá, á mi ver, lo que ella calla
Más que lo que cualquiera otra me diga.

XXXV

¡ NO me admiró tu olvido ! Aunque de un dia,
Me admiró tu cariño mucho más ;
Porque lo que hay en mí que vale algo,
Eso . . . . ni lo pudiste sospechar !

XXXVI

SI de nuestros agravios en un libro,
Se escribiese la historia,
Y se borrase en nuestras almas cuanto
Se borrase en sus hojas :

Te quiero tanto aún, dejó en mi pecho
Tu amor huellas tan hondas,
Que sólo con que tú borrases una,
Las borraba yo todas !

XXXVII

ANTES que tú me moriré : escondido
En las entrañas ya
El hierro llevo con que abrió tu mano
La ancha herida mortal.

Antes que tú me moriré : y mi espíritu
En su empeño tenaz,
Sentándose á las puertas de la muerte,
Allí te esperará.

Con las horas los dias, con los dias
Los años volarán,
Y á aquella puerta llamarás al cabo . . .
¿ Quién deja de llamar ?

Entónces, que tu culpa y tus despojos
La tierra guardará,
Lavándote en las ondas de la muerte
Como en otro Jordan ;

Allí, donde el murmullo de la vida
Temblando á morir va,
Como la ola que á la playa viene
Silenciosa á espirar ;

Allí, donde el sepulcro que se cierra
Abre una eternidad . . . .
Todo cuanto los dos hemos callado
Lo tenemos que hablar !

XXXVIII

LOS suspiros son aire, y van al aire.
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Díme, mujer : cuando el amor se olvida
¿ Sabes tú á dónde va ?

XXXIX

¿ AQUÉ me lo decís ? lo sé : es mudable,
Es altanera y vana y caprichosa ;
Antes que el sentimiento de su alma,
Brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazon, nido de sierpes,

No hay una fibra que al amor responda;
Que es una estatua inanimada . . . pero . . .
¡Es tan hermosa!!

XL

SU mano entre mis manos,
Sus ojos en mis ojos,
La amorosa cabeza
Apoyada en mi hombro,
¡Dios sabe cuántas veces,
Con paso perezoso,
Hemos vagado juntos
Bajo los altos olmos,
Que de su casa prestan
Misterio y sombra al pórtico!
Y ayer . . . . un año apénas,
Pasado como un soplo,
¡Con qué exquisita gracia,
Con qué admirable aplomo,
Me dijo, al presentarnos
Un amigo oficioso:
"—Creo que en alguna parte
He visto á usted.—" ¡Ah! bobos,
Que sois de los salones
Comadres de buen tono,
Y andáis por allí á caza
De galantes embrollos:
¡Qué historia habéis perdido!
¡Qué manjar tan sabroso

Para ser devorado
Sotto voce en un corro,
Detras del abanico
De plumas y de oro!
. . . . . .
Discreta y casta Luna,
Copudos y altos olmos,
Paredes de su casa,
Umbrales de su pórtico,
Callad, y que el secreto
No salga de vosotros!
Callad; que por mi parte
Lo he olvidado todo:
Y ella . . . ella . . . ¡no hay máscara
Semejante á su rostro!

XLI

TÚ eras el huracan, y yo la alta
Torre que desafía su poder:
¡Tenias que estrellarte ó abatirme! . . . .
¡No pudo ser!

Tú eras el Océano, y yo la enhiesta
Roca que firme aguarda su vaiven:
¡Tenias que romperte ó que arrancarme! . . .
¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados
Uno á arrollar, el otro á no ceder:

La senda estrecha, inevitable el choque . . .
¡ No pudo ser !

XLII

CUANDO me lo contaron sentí el frio
De una hoja de acero en las entrañas ;
Me apoyé contra el muro, y un instante
La conciencia perdí de dónde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche :
En ira y en piedad se anegó el alma . . . .
¡ Y entónces comprendí por qué se llora,
Y entónces comprendí por qué se mata !

Pasó la nube de dolor . . . . con pena
Logré balbucear breves palabras . . . .
¿ Quién me dió la noticia ? . . . Un fiel amigo . . .
¡ Me hacia un gran favor ! . . . Le dí las gracias.

XLIII

DEJÉ la luz á un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil
Clavada en la pared.

¿ Qué tiempo estuve así ? No sé : al dejarme
La embriaguez horrible del dolor,

Espiraba la luz, y en mis balcones
Reia el sol.

Ni sé tampoco, en tan terribles horas,
En qué pensaba ó qué pasó por mí ;
Sólo recuerdo que lloré y maldije,
Y que en aquella noche envejecí !

XLIV

COMO en un libro abierto
Leo de tus pupilas en el fondo :
¿ Á qué fingir el labio
Risas que se desmienten con los ojos ?

¡ Llora ! No te avergüences
De confesar quo me quisiste un poco.
¡ Llora ! Nadie nos mira.
Ya ves ; yo soy un hombre . . . y tambien lloro !

XLV

EN la clave del arco mal seguro,
Cuyas piedras el tiempo enrojeció,
Obra de cincel rudo, campeaba
El gótico blason.

Penacho de su yelmo de granito,
La hiedra que colgaba en derredor
Daba sombra al escudo, en que una mano
Tenia un corazon.

A contemplarle en la desierta plaza
Nos parámos los dos:
Y "ése! me dijo, es el cabal emblema
De mi constante amor."

¡Ay! es verdad lo que me dijo entónces:
Verdad que el corazon
Le llevará en la mano . . . en cualquier parte . . .
Pero en el pecho, nó!

XLVI

ME ha herido recatándose en las sombras,
Sellando con un beso su traicion.
Los brazos me echó al cuello, y por la espalda
Partióme á sangre fria el corazon.

Y ella prosigue alegre su camino,
Feliz, risueña, impávida; ¿y por qué?
Porque no brota sangre de la herida . . . .
¡Porque el muerto está en pié!

XLVII

YO me he asomado á las profundas simas
De la tierra y del cielo,
Y les he visto el fin ó con los ojos,
Ó con el pensamiento.

Mas ¡ay! de un corazon llegué al abismo,
Y me incliné por verlo,
Y mi alma y mis ojos se turbaron:
¡Tan hondo era y tan negro!

XLVIII

COMO se arranca el hierro de una herida,
Su amor de las entrañas me arranqué,
Aunque sentí al hacerlo que la vida
Me arrancaba con él.

Del altar que la alcé en el alma mia
La voluntad su imágen arrojó,
Y la luz de la fe que en ella ardia
Ante el ara desierta se apagó.

Aún para combatir mi firme empeño
Viene á mi mente su vision tenaz . . . .
¡Cuándo podré dormir con ese sueño
En que acaba el soñar!!

XLIX

ALGUNA vez la encuentro por el mundo
Y pasa junto á mí;
Y pasa sonriéndose, y yo digo:
¿Cómo puede reir?

Luégo asoma á mi labio otra sonrisa,
Máscara del dolor,
Y entónces pienso :—Acaso ella se rie,
Como me rio yo.

L

LO que el salvaje, que con torpe mano
Hace de un tronco á su capricho un dios,
Y luégo ante su obra se arrodilla,
Eso hicimos tú y yo.

Dimos formas reales á un fantasma,
De la mente ridícula invencion,
Y hecho el ídolo ya, sacrificámos
En su altar nuestro amor!

LI

DE lo poco de vida que me resta
Diera con gusto los mejores años,
Por saber lo que á otros
De mí has hablado.

Y esta vida inmortal . . . . y de la eterna
Lo que me toque, si me toca algo,
Por saber lo que á solas
De mí has pensado.

LII

OLAS gigantes que os rompéis bramando
En las playas desiertas y remotas,
Envuelto entre la sábana de espumas,
Llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracan, que arrebatáis
Del alto bosque las marchitas hojas,
Arrastrado en el ciego torbellino,
Llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad, que rompe el rayo
Y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
Arrebatado entre la niebla oscura,
Llevadme con vosotras!

Llevadme, por piedad, á donde el vértigo
Con la razon me arranque la memoria . . . .
¡ Por piedad ! . . . . ¡ Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor á solas!

LIII

VOLVERÁN las oscuras golondrinas
En tu balcon sus nidos á colgar,
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán ;

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres . . .
Esas . . . ¡ no volverán !

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardin las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, áun más hermosas,
Sus flores se abrirán ;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del dia . . .
Esas . . . ¡ no volverán !

Volverán del amor en tus oidos
Las palabras ardientes á sonar ;
Tu corazon de su profundo sueño
Tal vez despertará ;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido . . . desengáñate,
Así no te querrán !

LIV

CUANDO volvemos las fugaces horas
Del pasado á evocar,
Temblando brilla en sus pestañas negras
Una lágrima pronta á resbalar.

Y al fin resbala, y cae como gota
De rocío, al pensar
Que, cual hoy por ayer, por hoy mañana,
Volveremos los dos á suspirar.

LV

ENTRE el discorde estruendo de la orgía
Acarició mi oido,
Como nota de música lejana,
El eco de un suspiro.

El eco de un suspiro que conozco,
Formado de un aliento que he bebido,
Perfume de una flor, que oculta crece
En un claustro sombrío.

Mi adorada de un dia, cariñosa,
—¿ En qué piensas ? me dijo.
—En nada . . . —¿ En nada, y lloras ?—Es que tengo
Alegre la tristeza y triste el vino.

LVI

HOY como ayer, mañana como hoy,
Y siempre igual !
Un cielo gris, un horizonte eterno,
Y andar . . . andar !

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
54998

Moviéndose á compas, como una estúpida
Máquina, el corazon :
La torpe inteligencia del cerebro
Dormida en un rincon.

El alma, que ambiciona un paraíso,
Buscándole sin fe ;
Fatiga sin objeto, ola que rueda
Ignorando por qué.

Voz que incesante con el mismo tono
Canta el mismo cantar ;
Gota de agua monótona que cae,
Y cae sin cesar !

Así van deslizándose los dias
Unos de otros en pos,
Hoy lo mismo que ayer . . . y todos ellos
Sin goce ni dolor.

¡ Ay ! á veces me acuerdo suspirando
Del antiguo sufrir . . .
Amargo es el dolor ; pero siquiera,
Padecer es vivir !

LVII

ESTE armazon de huesos y pellejo,
De pasear una cabeza loca
Cansado se halla al fin, y no lo extraño ;

Pues aunque es la verdad que no soy viejo,
De la parte de vida que me toca
En la vida del mundo, por mi daño
He hecho un uso tal, que juraria
Que he condensado un siglo en cada dia.

Así, aunque ahora muriera,
No podria decir que no he vivido ;
Que el sayo, al parecer nuevo por fuera,
Conozco que por dentro ha envejecido.

Ha envejecido, sí ; ¡ pese á mi estrella !
Harto lo dice ya mi afan doliente ;
Que hay dolor que al pasar, su horrible huella
Graba en el corazon, si no en la frente.

LVIII

¿QUIERES que de ese néctar delicioso
No te amargue la hez ?
Pues aspírale, acércale á tus labios,
Y déjale despues.

¿ Quieres que conservemos una dulce
Memoria de este amor ?
Pues amémonos hoy mucho, y mañana
Digámonos *¡ adios !*

LIX

YO sé cuál el objeto
De tus suspiros es;
Yo conozco la causa de tu dulce
Secreta languidez.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué:
Tú acaso lo sospechas,
Y yo lo sé.

Yo sé lo que tú sueñas,
Y lo que en sueños ves;
Como en un libro puedo, lo que callas
En tu frente leer.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué;
Tú acaso lo sospechas,
Y yo lo sé.

Yo sé por qué sonries
Y lloras á la vez:
Yo penetro en los senos misteriosos
De tu alma de mujer.
¿Te ries? . . . . Algun dia
Sabrás, niña, por qué;
Miéntras tú sientes mucho y nada sabes,
Yo que no siento ya, todo le sé.

LX

MI vida es un erial:
Flor que toco se deshoja;
Que en mi camino fatal,
Álguien va sembrando el mal
Para que yo lo recoja.

LXI

AL ver mis horas de fiebre
É insomnio lentas pasar,
Á la orilla de mi lecho,
¿Quién se sentará?

Cuando la trémula mano
Tienda, próximo á espirar,
Buscando una mano amiga,
¿Quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados aún abiertos,
¿Quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(Si suena en mi funeral),
Una oracion al oirla,
¿Quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa,
¿Quién vendrá á llorar?

¿Quién, en fin, al otro dia,
Cuando el sol vuelva á brillar,
De que pasé por el mundo,
¿Quién se acordará?

LXII

PRIMERO es un albor trémulo y vago,
Raya de inquieta luz que corta el mar;
Luego chispea y crece y se dilata
En ardiente explosion de claridad.

La brilladora luz es la alegría,
La temerosa sombra es el pesar:
¡Ay! en la oscura noche de mi alma,
¿Cuándo amanecerá?

LXIII

COMO enjambre de abejas irritadas,
De un oscuro rincon de la memoria
Salen á perseguirme los recuerdos
De las pasadas horas.

Yo los quiero ahuyentar. ¡Esfuerzo inútil!
Me rodean, me acosan,
Y unos tras otros á clavarme vienen
El agudo aguijon que el alma encona!

LXIV

COMO guarda el avaro su tesoro,
Guardaba mi dolor;
Yo queria probar que hay algo eterno
A la que eterno me juró su amor.

Mas hoy le llamo en vano, y oigo al tiempo
Que le agotó, decir:
¡Ah, barro miserable, eternamente
No podrás ni áun sufrir!

LXV

LLEGÓ la noche y no encontré un asilo;
¡Y tuve sed! . . . Mis lágrimas bebí;
¡Y tuve hambre! ¡Los hinchados ojos
Cerré para morir!

¡Estaba en un desierto! Aunque á mi oido
De las turbas llegaba el ronco hervir,
Yo era huérfano y pobre . . . ¡El mundo estaba
Desierto . . . para mí!

LXVI

¿DE dónde vengo? . . . El más horrible y áspero
De los senderos busca;
Las huellas de unos piés ensangrentados
Sobre la roca dura;
Los despojos de una alma hecha girones
En las zarzas agudas,
Te dirán el camino
Que conduce á mi cuna.

¿A dónde voy? El más sombrío y triste
De los páramos cruza,
Valle de eternas nieves y de eternas
Melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
Sin inscripcion alguna,
Donde habite el olvido,
Allí estará mi tumba.

LXVII

¿QUÉ hermoso es ver el dia
Coronado de fuego levantarse,
Y á su beso de lumbre
Brillar las olas y encenderse el aire!

¡Qué hermoso es tras la lluvia
Del triste otoño en la azulada tarde,
De las húmedas flores
El perfume aspirar hasta saciarse!

¡Qué hermoso es cuando en copos
La blanca nieve silenciosa cae,
De las inquietas llamas
Ver las rojizas lenguas agitarse!

¡Qué hermoso es, cuando hay sueño,
Dormir bien . . . y roncar como un sochantre . . .
Y comer . . . y engordar! . . . ¡y qué desgracia
Que eso sólo no baste!

LXVIII

NO sé lo que he soñado
En la noche pasada;
Triste, muy triste debió ser el sueño,
Pues despierto la angustia me duraba.

Noté, al incorporarme,
Húmeda la almohada,
Y por primera vez sentí, al notarlo,
De un amargo placer henchirse el alma.

Triste cosa es el sueño
Que llanto nos arranca;
Mas tengo en mi tristeza una alegría . . . .
Sé que aún me quedan lágrimas.

LXIX

AL brillar un relámpago nacemos,
Y aún dura su fulgor cuando morimos !
¡ Tan corto es el vivir !

La gloria y el amor tras que corremos,
Sombras de un sueño son que perseguimos :
¡ Despertar es morir !

LXX

¡ CUÁNTAS veces al pié de las musgosas
Paredes que la guardan,
Oí la esquila que al mediar la noche
Á los maitines llama !

¡ Cuántas veces trazó mi triste sombra
La luna plateada,
Junto á la del ciprés, que de su huerto
Se asoma por las tapias !

Cuando en sombras la iglesia se envolvia,
De su ojiva calada,
¡ Cuántas veces temblar sobre los vidrios
Ví el fulgor de la lámpara !

Aunque el viento en los ángulos oscuros
De la torre silbara,
Del coro entre las voces percibia
Su voz vibrante y clara.

En las noches de invierno, si un medroso
Por la desierta plaza
Se atrevia á cruzar, al divisarme
El paso aceleraba.

Y no faltó una vieja, que en el torno
Dijese á la mañana,
Que de algun sacristan muerto en pecado
Acaso era yo el alma.

A oscuras conocia los rincones
Del atrio y la portada ;
De mis piés las ortigas que allí crecen
Las huellas tal vez guardan.

Los buhos que espantados me seguian
Con sus ojos de llamas,
Llegaron á mirarme con el tiempo
Como á un buen camarada.

A mi lado sin miedo los reptiles
Se movian á rastras ;
¡ Hasta los mudos santos de granito
Ví que me saludaban !

LXXI

NO dormia ; vagaba en ese limbo
En que cambian de forma los objetos,
Misteriosos espacios que separan
La vigilia del sueño.

Las ideas, que en ronda silenciosa
Daban vueltas en torno á mi cerebro,
Poco á poco en su danza se movian
Con un compas más lento.

De la luz que entra al alma por los ojos
Los párpados velaban el reflejo,
Mas otra luz el mundo de visiones
Alumbraba por dentro.

En este punto resenó en mi oido
Un rumor semejante al que en el templo
Vaga confuso, al terminar los fieles
Con un *Amén* sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste
Que por mi nombre me llamó á lo léjos,
Y sentí olor de cirios apagados,
De humedad y de incienso.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Entró la noche, y del olvido en brazos
Caí, cual piedra, en su profundo seno :
Dormí, y al despertar exclamé : "¡ Alguno
Que yo queria ha muerto ! "

LXXII

PRIMERA VOZ.

—LAS ondas tienen vaga armonía,
Las violetas suave olor,
Brumas de plata la noche fria,
Luz y oro el dia,
Yo algo mejor :
¡ Yo tengo *amor !*

SEGUNDA VOZ.

—Aura de aplausos, nube radiosa,
Ola de envidia que besa el pié,
Isla de sueños donde reposa
El alma ansiosa,
¡ Dulce embriaguez
La *Gloria* es !

TERCERA VOZ.

—Ascua encendida es el tesoro,
Sombra que huye la vanidad.
Todo es mentira : la gloria, el oro.
Lo que yo adoro
Sólo es verdad :
¡ La *Libertad !*